11511

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UN LOBO Y UNA RAPOSA,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

Milan

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N 9.
1860.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de losaños mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.
Aquí está un moso é verdá.
Abnegacion y nobelza.
Amores perdidos.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos
Baltasar.
Barómetro conyugal.
Corregir al que yerra.
Canizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.
Cuatro agravios y ninguno.
Camino del matrimonio.

Duque de Viseo.
Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego Corrientes, segunda parte
Diana de San Roman.
D. Tomás.
D. Pedro I de Castilla.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la conciencia.
El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae...resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.
El Cura de aldea.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
Entre dos amigos.
El padre de los po bres.

El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El ultimo vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas.
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque
El rey de bastos.
El protegido de las nubes.
¡Es una malva!
En Ceuta y en Marruecos.
El movimiento continuo.
El marqués y el marquesito.
El portero es el culpable.
El onceno no estorbar.
Espinas de una flor.

Flores y perlas.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!!
Flor marchita.
Funesta casualidad.
Francisco Pizarro.

Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista de Lorca.

Glorias mundanas.
Historia china.
Hacer cuenta sin la hu
Herencia de lagrimas.
Honrado y criminal á u
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
José Maria.
La Torre de Lóndres.
La Luna de Hiel.
La union en Africa.
Los Amantes de Chine
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos esp
la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un case
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una cart
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreno
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa
La Esposa de Sancho el
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvi
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernan
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos
La escuela de los perdid
La bondad sin la experie
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldad
Las querellas del Rey Sa
La oracion de la tarde.
La llave de oro
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Carid
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno
Los tres amores.
La mujer del pueblo.
Las carcajadas.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojosa

UN LOBO Y UNA RAPOSA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RAFAEL MILAN Y NAVARRETE.

Representado con aceptacion en el teatro del Príncipe.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1860.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA RITA, vieja de 70 años.....	SRA. VALVERDE
JULIA, su nieta, jóven de 16.....	STA. BOLDUM. (DOÑA P.)
PABLO, primo de la anterior y nieto de Doña Rita, de 14 años.....	STA. BOLDUM. (DOÑA E.)
ANTON PERULERO....	D. MARIANO FERNANDEZ.

El papel de Pablo corrresponde á una mujer.

La escena pasa en los Carabancheles.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada EL TEATRO, *y con arreglo á la ley de propiedad literaria nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales.*

Los comisionados de la misma galeria son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala con muebles decentes: puertas á la izquierda y al foro. Á la derecha una ventana. Sobre una mesa dos palmatorias encendidas.

ESCENA PRIMERA.

JULIA y PABLO, aquella sentada y este á su lado.

PAB. ¿Á que te doy un abrazo?
JULIA. Te lo prohibo.
PAB. ¿Que no?
Es que si me empeño yo... (Sorprendiéndola.)
Toma... y otro de rechazo.
(La abraza á pesar de su resistencia.)
JULIA. ¡Oh! ¡mi decoro se ofende!
(En tono de reconvencion.)
PAB. ¡Tu decoro!... No decias
eso en los tranquilos dias
que pasaron: ¡aqui hay duende!
¿Piensas que ignoro quién es
el que de robarme trata
tu cariño? Ayer, ingrata,
¿no le sorprendí á tus pies?
¿No besaba el chapucero
tus manos, que al sol agravios

671307

dan? ¡Quién le diera en los labios
con la mano de un mortero!...
Si no le vale al bribon
el estar contigo...

JULIA. ¡Primo!

PAB. Del puntapié que le arrimo
entre faldon y faldon...
No pienses que me acobarda
con su voz de Iscariote,
y su barba y su bigote.
¡Buena tollina le aguarda
como vuelva aqui!

JULIA. Me das
lástima.

PAB. Ya soy un mozo:
á mi labio apunta el bozo.

JULIA. ¡Bozo!... pelusa dirás.

PAB. ¡Pelusa!... si me provocas
y á plaza, prima, me sacas,
yo descubriré tus macas.

JULIA. ¡Desprecio palabras locas!

PAB. (Con sentimiento.)
¡Sin ver que el amor me mueve,
hoy de tus brazos me alejas,
y al muy zopenco le dejas
besar tus manos de nieve!
Pues si es justo que prohibas
el que te acerque á mi pecho,
tambien es justo y derecho
que sus besos no recibas.
Esto á los ojos resalta.

JULIA. Compadezco tu ceguera.

PAB. ¡Eso es! vuélvete embustera:
es lo único que te falta.
¡Oh, tan negra ingratitud!...
¿Asi olvidas mi cariño?

JULIA. Era un juguete de niño...
y huyó con la juventud!

PAB. ¿Vieja te quieres fingir
cuando dos años no mas
me llevas?... Al fin harás
que suelte el trapo á reir.

JULIA. Tú, inocente, comprender (Se levanta.)
no puedes los desengaños
del mundo. Á los quince años
es ya vieja una mujer.
En tus juegos ocupado,
tu mente, niño, no alcanza
que es una flor la esperanza
que el viento marchita airado.
No ves que guardo en mi pecho
voraz fuego inextinguible,
y que á mi amado, una horrible
tumba le ofrezco por lecho.
¡Oh, no te acerques á mí:
mira que mi aliento mata!

PAB. Mejor hicieras, ingrata,
antes que apartarme asi,
diciendo con claridad:
«Pablo, el amor que nació
y en nuestros pechos reinó,
creciendo con nuestra edad,
de tu fiel pecho lo arranca;
y olvídalo, porque quiero
á otro galan embustero
que me gusta y te desbanca.»
No: pues ¡voto á Belcebú!
soy niño... mas no te asombre;
tengo un corazon de hombre:
y aunque me desprecies tú,
te he de querer. Y á ese guapo,
que tu cariño me roba,
le voy á dar una soba
divina, si aqui le atrapo.
Desde que era tamañito
te quise, y tú me pagabas
entonces y me llamabas
tu Pablo... tu maridito.
¡Oh, bien pronto te olvidaste
de mi fiel cariño ciego!
Por tí ni brinco ni juego:
por tí mis libros al traste
he dado, y en fiera lid
al dómine causo enojos;

porque al pensar en tus ojos
se me atrasa el *quis vel quid.*
Para adornar tus divinas
trenzas de negros cabellos,
robé al jardin sus mas bellos
primores. En las vecinas
praderas y en los lejanos
valles, no hay ya mariposas:
las mas pintadas y hermosas
las puse, Julia, en tus manos.
No hay árbol, de cuantos ves,
al cual no me haya subido
buscando el caliente nido
para ponerlo á tus pies.
¡Oh, Julia, Julia! aun no es tarde:
por una mirada tuya
ni hay riesgo que yo rehuya,
ni empresa que me acobarde.
¡Atiende á lo que te hablo!...
tu pasado error excuso;
pero despide á ese intruso,
y dá la vida á tu Pablo.

JULIA. Yo no te puedo negar
que antes, Pablo, te he querido.
¡Oh! pero yo no he nacido
para un amor tan vulgar.
Comprenderme no te es dado
con tu candidez de niño!
Yo necesito un cariño
de peripecias sembrado.
Tu amor exento de azares
no esperes que nunca pueda
satisfacerme: eso queda
para las almas vulgares.

PAB. Si yo te adoro con todo
mi corazon, ¿qué mas quieres?
¡Mi dicha, mi encanto eres!
Quiéreme del mismo modo.—
¿No es cierto que me amas? dí.

JULIA. ¡Imposible!... mi destino
me há marcado otro camino:
tu amor no es digno de mí.

¡El hombre que me desvela,
me enloquece, me fascina!
¡Yo nací para heroina
de alguna horrible novela!

PAB. ¿Con que no? ¿Con que lograr
no podré, traidora, aleve,
esa tu mano de nieve?
(Haciendo un esfuerzo por contener el llanto.)
¡Oh! ¡reviento por llorar!...
¡Yo, lágrimas! ¡voto á crispo!
(Enjugándoselas con rabia.)
¡Un hombre!... No te perdono...
Mas déjate; que á ese mono
ya verás como le avispo.
¿Humilde no me has querido?
¿amante me has despreciado?
pues le has de ver destripado
antes que sea tu marido.
¡Guerra sin treguas! y al diablo
las quejas y los suspiros!
De aqui ha de salir á tiros,
ó no he de llamarme Pablo.
Yo acabaré tu novela
soltando el grito de alarma:
y verás la que se arma
cuando lo sepa la abuela.

JULIA. (Con dignidad cómica.)
Si como inocente lirio
tronchar pretenden mi amor
los tiranos, con valor
sabré arrostrar el martirio. (Váse.)

ESCENA II.

PABLO.

¡Y se marcha! ¡voto á san!
¿Y he de sufrir que me arranque
su cariño, y me desbanque
ese intruso orangutan?
¿Ese Judas que me agravia
y se entra en la hacienda ajena?

¡Ay! me sofaca la pena...
y lloro... pero es de rabia.
Aunque prefiera á ese vándalo,
y aunque me aborrezca impia,
ha de ser mia y remia,
ó voy á dar un escándalo!

ESCENA III.

PABLO y DOÑA RITA por la derecha.

RITA. ¡Pablito!... ¡Pablo!
PAB. ¡Ay, abuela!
RITA. ¿Por qué ese llanto?... ¿qué tienes?
PAB. ¿Qué tengo? que estoy á punto
de estallar.
RITA. Pues ¿qué sucede?
PAB. Sucede que me desprecia
mi prima; que sus desdenes
me martirizan; que soy
muy desgraciado; y que puede
llegar el caso de que
me dé contra las paredes,
si antes no rompo los cascos
á ese galan que me viene
á robar la compañera
de mis juegos y placeres.
¡Perder yo su amor!...
RITA. ¡Pablito!
no te sofóques.
PAB. Perderle
sin perder antes la vida,
no es posible. Si ese nene
tiene barbas, y le dice
palabras que ella no entiende,
ni usted, ni yo, ¡voto á crispo!
yo tengo un cariño ardiente;
y, en un cuerpo de muchacho,
un corazon que no cede
al del hombre mas barbudo;
y tengo dos puños fuertes...
RITA. ¡Pablo!

PAB. Y en fin, defenderla
sabré con uñas y dientes,
y tambien morir por ella
si la ingrata no me quiere. (Llorando.)

RITA. ¡Calma, Pablo! ¿Para nada
cuentas mi cariño? ¿puedes
dudar de tu pobre abuela?
Esas lágrimas que viertes,
enjúgalas, hijo mio!
Un hombre debe ser fuerte.
Tienes ya diez y seis años,
y eres hijo de un valiente
que por su patria murió;
y honrar su apellido debes.
(Dándole un abrazo.)
Dáme un beso y cuéntame (Se besan.)
todas las penas crueles
que en el dintel de la vida
tu pecho infantil padece.
Habla, si; pero no llores,
si verme tranquila quieres.
¿Qué te hizo Julia?

PAB. ¡Ay, abuela!
(Escondiendo la cabeza en el pecho de su abuela.)

RITA. No hallarás un confidente
que mas atento te oiga,
ni mas cariño te muestre.
Tú, Pablo, y Julita sois
únicamente los seres
que me sujetan al mundo.
Vieja, enferma, impertinente,
mis sesenta navidades
me agobian; y si no fuese
por vosotros... pero, en fin,
no estoy descontenta. Alegre,
con un caudal de experiencia
que no pesa y vale siempre,
al veros, mi corazon
goza y se rejuvenece.
Huérfanos sois de dos hijos
que aun lloro: lo que os ofende
me ofende á mí. Por ahí dicen

que cazo largo, y aun suelen
añadir que los colmillos
me dan vueltas... pero mienten.
¡Ay! colmillos, hijo mio,
no los tengo, y bien me duele.
Veinte años hace lo menos
que los perdí: ¡son vejeces!
¡Oh! pero en cambio me queda
la malicia suficiente
para saber en qué sitio
me aprieta el zapato, y pierde
el tiempo el pobre que quiera
engañarme: solo este
beneficio me reportan
mis setenta. Dan las gentes
en llamarme socarrona...
Yo, viendo que les divierte
mi genial... ¡pues! les doy cuerda,
dejo que la boda ruede,
y me burlo de los tontos,
y me mantengo en mis trece.

PAB. Pero, abuela...

RITA. Despacito.
¡No faltaba mas! ¿Tú crees
que he de dejar á un intruso
embaucador que se lleve
á mi Julia? ¡No en mis dias!
Ella, cual niña inocente,
no distingue del buen grano
la cizaña, y el juguete
seria de ese truhan
si yo, Pablo, no viviese.
Tu prima está fascinada;
pero entra en mi plan que lleve
un escarmiento, y el drama
hacer que acabe en sainete.
Cuando su yerro conozca,
verás cómo amante vuelve
á tus brazos: no se olvida,
Pablito, tan fácilmente
amor que brotó en la cuna
y que con nosotros crece.

PAB. Pero, ¿quién trajo á ese hombre?
RITA. ¡El demonio! De repente,
usando de la franqueza
que hay en los Carabancheles,
su metió de hoz y de coz
en nuestra casa, y pretende
engañarme; pero ignora
con quién se las há, el pobrete.
Échate, Pablo, á dormir,
que tu abuela te defiende.
PAB. Pero Julia..
RITA. Será tuya.
PAB. ¿Me lo jura usted?
RITA. Cien veces
si no te basta con una.
Será tuya, tuya. ¿Quieres
que te lo diga mas claro?
PAB. ¡Viva mi abuela! Que llegue
ahora el barbudo galan
aqui: del primer cachete...
Un beso. (Besándola.)
RITA. ¡Calla, locuelo!
Es preciso que me dejes
que observe bien al galan:
y cuando á punto se encuentre
de obrar... ¡prum! el trueno gordo
estallará de repente.
PAB. Si, si, abuela. (Aplaudiendo.)
RITA. Mas con una
condicion: yo soy el jefe
de la liga, y has de hacer
todo lo que yo te ordene.
PAB. Todo.
RITA. Obediencia pasiva...
PAB. Bien.
RITA. Como si no existiese
tu rival: sin provocarle
ni reñir con él.
PAB. Corriente.
RITA. ¡Allí está el lobo!
PAB. ¡Por vida!
Permita usted que le pegue

un puntapié: ¡solo uno!...

RITA. Si asi me desobedeces,
te abandono.

PAB. Me resigno.

RITA. Vamos. (Váse por la derecha.)

PAB. Mas no sin hacerle
el saludo de ordenanza.
(Sacando una pelota del bolsillo y tirándola con toda su fuerza á Anton, que entra por el foro.)
Toma un dulce.
(Sale corriendo detras de su abuela por la derecha.)

ESCENA IV.

ANTON.

¡Huy! ¡Hereje!
¡Qué dolor! ¡En este ojo
el muy bergante me dió
con la pelota, y huyó!...
Hizo bien; que si le cojo...
Y con él iba la vieja
raposa... ¡fiero caiman!
que sabe mas que Brijan!
No le temo; y pues me deja
libre el campo el enemigo,
y esto á mis planes conviene,
mientras la chiquilla viene
pensemos, Anton amigo.
Para conquistar la plaza
tu ingenio sutil aguza,
porque si no, la gazuza
á tu estómago amenaza.
No perdones por extraño
ningun medio, si anticipa
tu triunfo; y asi la tripa
podrás sacar de mal año.
Con tu frac y tu aire fiero
nadie verá, de seguro,
en el romántico Arturo
al pobre Anton Perulero.
Con mi descaro y mi labia,

mas dulce que una jalea
he puesto á mi Dulcinea;
y ya me quiere que rabia.
Pues señor, ¡ruede la bola!
hoy que me siga la ruego:
tomamos pipa, y que luego
me echen un nudo á la cola.
Por esta parte no hay nada
que temer: la pobre chica
es tonta... pero es muy rica,
y hago una buena jugada.
No hay peligro que me asombre.
Si mi cálculo no marra,
á un millon echo la garra,
y de un golpe me hago hombre.
La vieja es un gran escollo,
y en él puedo naufragar...
pero no he de abandonar
por el coscorron el bollo.
El chiquillo, en su hidrofobia
de celos, no dejará
de observarme, y se opondrá
á que le sople la novia.
Mas si la tímida oveja
me sigue, á las veinticuatro
horas ¡golpe de teatro!
y nos perdona la vieja.
¡Ánimo! que el hambre asedia:
¡no retrocedas, Anton!
¡Es ella! Se alza el telon
y comienza la comedia.

ESCENA V.

ANTON, JULIA.

JULIA. ¡Arturo!
ANT. ¡Oh! dulce, tres veces
dulce, el momento dichoso
en que consigo amoroso
beber de tu amor las heces.
Son tus ojos dos puñales

que me taladran el pecho;
y tal herida me han hecho
que mana sangre á raudales.
Flor que, nacida entre abrojos,
su esencia en mi pecho vierte,
tu amor te pide ó la muerte,
Arturo puesto de hinojos. (Se arrodilla.)

JULIA. ¡Oh!... (Suspirando fuertemente.)

ANT. ¿No querrás lo que anhela
otorgarle? ¡Fiero engaño!
¿Vas á buscar un extraño
final á nuestra novela?
Pues bien... ¡le tendrá! No lidia
tu Arturo, cansado ya;
pero ¡ay! el cielo dará
castigo á tanta perfidia.
¿Recuerdas la horrible muerte
de Macias?... Pues asi
he de acabar.

JULIA. (Con espanto.) ¡Ay de mí!

ANT. Mas tú conmigo: es tu suerte. (Con rabia.)

JULIA. ¡Dios eterno! (Retrocediendo.)

ANT. ¿Le haces ascos
á la muerte? No te altere:
¡tan solo una vez se muere!
Asi te evitas mil chascos.

JULIA. Pero...

ANT. (Sin dejarla hablar.)
¿Anhelas por ventura
sustituirme con otro?
Primero puesto en un potro
me vea, y sobre la dura
piedra, como una pelota
dando botes; y primero
derrame yo con mi acero
tu sangre aqui gota á gota.
No hay ya poder en el mundo
que de tu pecho me arroje:
¡ó mia, ó de Dios!... Escoge!...
Di que de Dios, y me hundo
este puñal, ¡fiera ingrata!
(Saca un puñal y se amenaza con él.)

JULIA. ¡Oh, no te hieras! Te exhorta
mi amor. (Deteniéndole.)
ANT. (No hay miedo: ni corta
ni pincha: es de hoja de lata.)
JULIA. ¡Tuya seré! ¡No resisto!
De mi pasion en el colmo,
yo soy la yedra y el olmo
tú, que con mis hojas visto.
Desde que te ví, soñé
unir mi suerte á tu suerte.
¡Ni el martirio, ni la muerte,
podrán robarme á tu fé!
Por la noche me desvelas
y de dia me enloqueces;
que es el amor que me ofreces
igual al de las novelas.
ANT. Entre nosotros no hay zanja
ni estorbos. ¡La aurora brilla!
¡Oh, tú... tú eres mi costilla,
y yo... tu media naranja!
JULIA. Yo te amo con fuerza extrema,
mas que á Marsilla Isabel,
mas que á Alfonso la Raquel,
mas que á Gonzalo Zulema.
ANT. Cediendo á mi amante anhelo,
al quinto cielo me subes;
y nuestro amor los querubes
envidiarán desde el cielo.
¡No temas! Si algun verdugo
quiere apagar nuestra llama,
argumento para un drama
daremos á Victor Hugo.
¡Mi furor relampaguea!
JULIA. ¡Oh, tuyo será mi amor!
ANT. (Si hay quien lo finja mejor
que venga Dios y lo vea.)
JULIA. Pero mi abuela...
ANT. Saldrás
de su poder, yo lo fio.
Conmigo vente.
JULIA. ¡Dios mio!
¡Un rapto!

ANT. Un rapto.
JULIA. ¡Jamás!
Á ese medio no me adapto.
ANT. ¿Que no? ¡Voto á Belcebú!
¿En dónde has leido tú
novela en que no haya rapto?
JULIA. Pero...
ANT. No hay pero en el mundo
que de mi pecho te arroje:
¡ó mia, ó de Dios! escoge
pronto, ó el puñal te hundo. (La amenaza.)
JULIA. Te seguiré: ya no alcanzo
á luchar con mi destino.
ANT. Sembrado está mi camino
de juncias y de mastranzo.
Ejemplo de amor profundo,
á pié, y á ratos andando,
iremos peregrinando
por el universo mundo.
Á Jauja te llevaré,
si en ello tienes antojo.
JULIA. ¡Á Jauja!... Si allí me alojo,
¡ay, cuán dichosa seré!
ANT. Te alojarás.
JULIA. No me trueco
por Atala! ¿Y habrá allí
cosas estupendas? dí.
ANT. Escucha: (aqui que no peco.)
Crecen, en vez de hortalizas,
árboles de mazapan,
y todos los perros van
atados con longanizas.
En vez del agua y la nieve
que aqui traen los nubarrones,
pavos, perdices, jamones,
caen allí siempre que llueve.
Las casas son de turron;
y para dar apetito,
un gran merengue esquisito
es cada guardacanton.
Cada columna es un rollo
de riquísima jalea,

y la basura es grajea,
y cada piedra es un bollo.
En fin: gozar de continuo
vida de amor y regalo;
esta es Jauja.

JULIA. ¿Si?

ANT. Lo malo
es que nadie halló el camino.
Lejos allí de tiranos,
nuevo Adan, moderna Eva,
si no hallo manzana ó breva...
darásme á comer... ¡tus manos!

JULIA. ¡Oh! si.

ANT. (Como llegue á ser
tu dueño, de cada sobo...)

JULIA. ¡Ay! (Viendo entrar á su abuela.)

PAB. ¡Oh! (Viendo á Anton á los pies de Julia.)

ANT. ¡La raposa!
(Hace como que busca algo en el suelo.)

RITA. ¡El lobo!

ESCENA VI.

DICHOS, DOÑA RITA, PABLO.

ANT. ¡El diantre del alfiler!
Ya le cogí. (¡Mala peste
sobre la vieja!) Señora...

RITA. Tanto bueno...

ANT. Llegué ahora...

RITA. (¡Habrá tuno como este!)

ANT. ¿Está usted buena?

RITA. Tal cual,
¿Y usted, señor... señor de...

ANT. Yo siempre á los pies de usté.
¿Y el niño?

PAB. (Con aspereza.) Ni bien ni mal.
¿Qué le importa?

RITA. (Bajo á Pablo.) Que te enzarzas.

ANT. (Con fingida galanteria.)
Pura atencion.

PAB. No la admito.

ANT. (¡Qué lástima de angelito!
es suave como las zarzas.)
Lo mismo aqui que en Moscovia,
la educacion... (Con tono de superioridad.)

PAB. ¡Oh! (Queriendo arrojarse á él.)

RITA. (A Pablo.) (¡Que alteras
mi plan!)

ANT. (Gruñe cuanto quieras
mientras te soplo la novia.)

RITA. ¡Julita!... (Acercándose á ella.)

JULIA. ¡Abuela!

RITA. Parece
que miras de un modo vago,
y que huyes de mí. ¿Tal pago
mi cariño te merece?
¿Te encuentras mala?

JULIA. No.

RITA. Si.

JULIA. Juro á usted... (¡Oh trance amargo!)

RITA. Ya sabes que cazo largo.

ANT. (¡No te cazáran á tí!)

RITA. No lo niegues, hija mia.
¿Te ha ofendido algun bribon?
Dí.

ANT. (Comprendo la alusion.)

RITA. ¡Hay tantos... tantos!...

ANT. (¡Harpia!)

RITA. El señor lo sabrá bien.

ANT. ¡Yo!... (Sorprendido.)

RITA. ¡Pues! (Con intencion.)

ANT. Á mí ¿quién me mete?...

RITA. ¡Hay tanto pillo!...

ANT. (En un brete
estoy.)

RITA. ¡Fuego en todos!

PAB. ¡Amen!

JULIA. (Evitando las miradas de su abuela.)
No tengo nada...

ANT. Quizá
falta de ejercicio.

RITA. ¡Pues!
Tomando el aire...

ANT. (Mirando á Julia con marcada intencion.)
¡Pardiez!
Un paseo y sanará.
RITA. Acompáñala tú, Pablo.
PAB. Con mil amores. (Acercándose á Julia.)
JULIA. Te eximo
de ello.
RITA. ¿Acaso con tu primo
estás de monos? ¡Qué diablo!
No es propio de gente hidalga;
y mas cuando estrecho lazo.
os ha de unir. Un abrazo.
(Obligando á Pablo á que se acerque á Julia.)
JULIA. Pero... (Resistiéndose.)
RITA. No hay pero que valga.
(Los une y obliga á abrazarse.)
ANT. (¡Oh, vieja de Satanás!
Yo haré que mas no te mofes.)
RITA. Usted permite...
ANT. (Mostrando su impaciencia.)
(¡Los bofes
echo!...)
RITA. Ahora un beso.
ANT. (¡Esto mas!)
(Julia se retira de Pablo.)
RITA. Yo espero que no le agravie
nuestra franqueza extremada.
ANT. ¿Yo agraviarme? ¡Qué bobada!
(¡Sierpe!) (Con cólera.)
PAB. (¡Que bufe!)
RITA. (Que rabie.)
JULIA. ¡Oh, nunca! (Huyendo de Pablo.)
ANT. (Á Julia.) (Muestra tus brios.)
RITA. ¿Cómo que no? Yo lo mando.
Asi... del brazo y andando.
¡Se quieren tanto!... ¡Hijos mios!
(Al pasar Pablo por junto á Anton, lo pisa fuertemente.)
ANT. ¡Ay!
PAB. Perdone usted.
ANT. (¡Que aguante
á un mocoso y que me venza!

RITA. ¡No querian... por vergüenza!
Como estaba usted delante...

ESCENA VII.

DOÑA RITA, ANTON.

ANT. (¡No hubiera sido un caiman!
¡Pues señor, quedé lucido!
Me han puesto el... (Cogiendo el sombrero.)
RITA. ¿Se marcha usted?
ANT. (Por no verte.)
RITA. ¿Tan prontito?
¿No quiere usted dedicarme
ni un solo instante?
ANT. (¡Vestiglo!)
RITA. Mientras los chicos pasean,
y parlan, y se hacen guiños,
y se abrazan...
ANT. (¡Mala avispa
te taladre!)
RITA. Como amigos
hablemos.—¿Qué piensa usted
de la boda de los chicos?
ANT. De la... (Desentendiéndose.)
RITA. De la boda, ¡pues!
ANT. ¿Yo?...
(Impaciente y queriendo ocultar lo que sufre.)
RITA. Con franqueza.
ANT. Imagino...
es decir... se me figura
que aun es muy jóven Pablito...
RITA. Para dentro de dos años
tendrá diez y ocho y pico,
y entonces se casarán.
¡Oh! no ha de faltarle juicio
á mi Pablo.
ANT. (Mas la novia
le faltará.) De su primo
pudiera muy bien Julita
no pagar bien el cariño.
Lo que es á mí me parece

que son los genios distintos,
es decir... que no confrontan.

RITA. ¡Vaya!

ANT. (¡Qué esfinge!)

RITA. (¡Qué pillo!)

ANT. Si ella se opone...

RITA. No tal.
Todo lo tengo previsto:
si con Pablo no se casa,
sin andarme con pelillos
la desheredo. Mis bienes
son libres.

ANT. (¡Diablo!) (Con gesto de desagrado.)

RITA. (Comprendiendo el movimiento de Anton.)
Lo digo,
y lo haré.

ANT. Pero, señora...
(¿Si creerá que no adivino
su plan? ¡La astuta raposa!)

RITA. (Parece que pensativo
se ha quedado.) (Observándole.)

ANT. (Variando de tono.) (Pero yo
te cortaré el revesino.)
Y bien pensado, señora,
si abriga otro amor indigno,
debe usted desheredarla.
(Mas siempre le queda el vínculo
de su padre, y este es gordo.)

RITA. ¿Con que usté aprueba?... No digo
precisamente que Julia...
Mas yo la prestaré auxilio.
Piensan que es rica, y ahora
se busca mucho el *conquibus*.
¿No es verdad? y nunca falta
algun tuno de buen pico
que explote la inexperiencia.

ANT. (¡Otra alusion! ¡voto á crispo!
Si me apura, la echo el guante
y cometo un brujicidio.)

RITA. Las muchachas son muy crédulas:
yo cuento cuarenta y cinco...

ANT. (En cada pata; y son cuatro

las que tienes.)

RITA. Y aun no fio
en mi experiencia. Los hombres
son ¡ay Dios! muy subversivos.

ANT. (¡Lástima de doncellez!
Si hay quien se atreva contigo
me dejo cortar las manos.)

RITA. Aunque mi rostro es antiguo,
aqui donde usted me vé
tengo mas de veinticinco
pretendientes.

ANT. ¡Pues! (¡Qué bola!)

RITA. ¡Ya se vé! Con ciento y pico
de miles de duros...

ANT. (¡Cuerno!
Buen caudal, si fuera mio!)

RITA. Pero yo á ninguno quiero.
Miento: uno hay á quien miro
con cierta predileccion;
pero es para mí de risco.
(Con ternura, dirigiéndole miradas provocativas.)
(Veremos si pica el cebo.)

ANT. (¡Ya te entiendo, cocodrilo!
Quieres tenderme otro lazo.

RITA. (Un nuevo avance, y es mio.)
¡Ay! (Suspirando con ternura.)

ANT. ¡Uf! (Remedándola con mas fuerza.)
(Sigamos la broma.)

RITA. ¿Suspira usted?

ANT. Si, suspiro.

RITA. (¡Tragó el anzuelo!)

ANT. (¡En sus redes
caerá!) Si yo fuera digno
de hablar... (Con fingida turbacion.)

RITA. Hable usted sin miedo.

ANT. El corazon me dá brincos
y quiere salir del pecho.

RITA. Lo mismo le pasa al mio.

ANT. (Arrojándose á los pies de Doña Rita.)
¡Oh, mira, hermosa señora,
á tus pies, al que en el brillo
de tus ojos se quemó!

Yo te adoro y te suplico
que no me niegues el sí.

RITA. Pero, hombre, ¡tan de improviso!

ANT. Mas lágrimas derramé
por tí, que gotas el Nilo,
el Ebro, el Tajo, el Jarama
y el Manzanares, que es rio
de invierno, que arenas llora,
llevan en cristales limpios.

RITA. ¡Ay! ¡quién resiste á ese fuego!
A tus palabras me rindo.

ANT. (Se la tragó.)

RITA. Tuya soy.
Bésala, te lo permito.
(Alargándole la mano.)

ANT. (¡Uf! si parecen espárragos
forrados en pergamino!) (Se levanta.)

RITA. Alguien viene: ¿volverás?

ANT. Te lo juro. (Y prevenido
para darte el mejor chasco.)

RITA. (Jugamos de pillo á pillo.)
Hasta luego.

ANT. Adios, abuela.

RITA. ¿Eh?

ANT. ¡Adios, querubin!

RITA. (Maldito
si fio en sus arrumacos.
Estaré al cuidado, y listo
ha de ser si me la pega.)
(Al salir Anton por el foro, halla á Julia y la habla bajo.)

ESCENA VIII.

DICHOS y JULIA.

ANT. (Con rapidez.)
Para sacarte del limbo,
dentro de un cuarto de hora
aqui volveré; el hatillo
haz con todo lo que puedas
hallar á mano.

JULIA. ¿Es preciso?
ANT. Sin remision. (Trágicamente.)
JULIA. Lo tendré. (Váse Anton.)
RITA. (¡Hola, hola! ¡secretitos!
Vigilaré.

ESCENA IX.

DOÑA RITA, JULIA.

RITA. ¡Pronto á Pablo
dejaste!
JULIA. Si.
RITA. Te fastidias
con su amor, y en vano lidias
por ocultármelo: ¡diablo!
¿Á ese hombre amas?
JULIA. ¿Yo?
RITA. Si.
Y él te engaña.
JULIA. ¿Quién? ¿Arturo?
RITA. Es un bribon.
JULIA. Yo le juro
á usted...
RITA. Un... don hambre. Aqui
vino á seducirte.
JULIA. Abuela...
usted le ofende.
RITA. ¿Porfias?
¡Eh! baste de monerias
y de pasos de novela.
Hace poco que le ví
á mis pies, y me decia
que solo por mí venia.
JULIA. ¡Por usté, abuela!
RITA. Por mí,
nieta: ó hablando mejor,
por ninguna; y es la fija:
por nuestro dinero, hija.
Es un tuno de mi flor.
Tú no le puedes querer.
JULIA. Se engaña usted, que si puedo.

RITA. No le querrás, si el enredo,
Julia, te hago conocer.
Consiento en que me abandones;
mas antes de que te lleve,
deja, Julia, que yo pruebe
á sondear sus intenciones.

JULIA. Triunfante saldrá.

RITA. Eres boba.
¿Consientes?

JULIA. Si usted lo exige...

RITA. Anda, y lo que hace tu dije
observa desde esa alcoba.

(Doña Rita dá una palmatoria á Julia y la hace entrar por la puerta de la izquierda.)

ESCENA X.

DOÑA RITA, PABLO.

PAB. ¡Abuela, abuela!

RITA. ¿Qué pasa?

PAB. Mi rival...

RITA. ¿El lobo?

PAB. Si.

RITA. ¿Y bien?

PAB. Rondando le ví
alrededor de la casa.
Si con siniestra intencion
quiere penetrar...

RITA. No temas
nada; medidas extremas
tomaré.

PAB. Mas si el bribon
sube...

RITA. Que suba; un mal rato
le daré.

PAB. Pero si está
usted sola.

RITA. Se hallará
con la horma de su zapato.
Por si es que se atreve, oculto
ponte con Luis y Jacobo,

y si oyes que digo: «¡al lobo!»

PAB. Salgo...

RITA. Y le mides el bulto,
sin romperle ningun hueso.
¿Lo entiendes?

PAB. Bien.

RITA. Que le duela,
y nada mas.

PAB. Pero, abuela,
¿se contenta usted con eso?

RITA. ¡Chico, no seas Neron!

PAB. ¡Y Julia?

RITA. Tuya será:
te la ofrecí.

PAB. Bien está.

RITA. Obediencia y atencion.
(Váse Pablo por el foro.)

ESCENA XI.

DOÑA RITA, despues ANTON por la ventana.

RITA. ¡Oh, no es malo mi específico!
El lobo se acerca al hato:
la luz me estorba y la mato.
(Apaga la luz.)

ANT. ¡Chist! ¡Chist! (Asomándose á la ventana.)
¡No hay nadie! ¡Magnífico!
Entraré pisando quedo:
(Entra en escena, y anda á tientas.)
¿y si me oyen?... pecho al agua.
Sin fuelle no anda la fragua:
ánimo, valor y miedo.

RITA. (Se dá principio al sainete.)
¡Chiss! ¡Arturo! (Fingiendo la voz.)

ANT. ¿Quién me llama?
(Se dirige adonde está Doña Rita, y al encontrarla la coge por la cintura.)

RITA. Tu Julia, la que te ama.
¡Ay! llévame de bracete,
porque la emocion me quita
las fuerzas. (Se cuelga de su brazo.)

ANT. Mi gloria es esa.
(¡Qué demonio! ¡cómo pesa!
¡Uf!) ¿Y la vieja maldita,
la Matusalen taimada
que te persigue y me acosa?
RITA. ¿Quién?
ANT. Tu abuela, la raposa.
¡Ay!
(Llevándose la mano al brazo que le pellizca Doña Rita.)
RITA. ¿Qué te sucede?
ANT. Nada.
RITA. (Con dos pellizcos soberbios
pagó el belitre su ofensa.)
¿Te apreté?
ANT. Un poco. (Con gesto de dolor.)
RITA. Dispensa:
tengo excitados los nervios.
ANT. ¿Traes el hatillo?
RITA. (¡No es bobo!)
Si.
ANT. ¿Le sacaste á la vieja?... (Con complacencia.)
RITA. Cuanto pude.
ANT. (¡Pobre oveja!
¿Quién te librará del lobo?)
¿Vacilas?
RITA. Te seguiré.
Por aqui. (Guiándole por la puerta del foro.)
ANT. Lo mismo dá.
RITA. ¡Al lobo! ¡al lobo! ¡Já, já!
(En su voz natural.)
ANT. ¡Uf! ¡La raposa! ¡Troné!
(Á las voces de Doña Rita sale Julia de la alcoba con la luz, que pone sobre la mesa, dejándose caer sobre una silla. Anton reconoce á doña Rita, se desprende de su brazo y se arroja por la ventana. Doña Rita sigue riendo.)

ESCENA XII.

DOÑA RITA, JULIA.

RITA. Parece que le han n acido
alas.
JULIA. ¡Huye!
RITA. ¡No que no!
¡Já, já! Le he espantado yo.
JULIA. ¡Arturo! ¡Ay, Dios! ¡Le he perdido!
RITA. ¡Qué dolor! ¡No era mal peje!
(Suena un tiro.)
JULIA. ¡Ay! ¡Te han matado, mi bien!
RITA. ¡Dios le dé la gloria, amen!
JULIA. ¡Oh, vive!
(Viendo á Anton que asoma por el foro. Pablo le trae cogido por los cabezones y con una pistola en la mano.)

ESCENA XIII.

DICHOS, ANTON, PABLO, dos criados con escopetas.

ANT. ¡Asesino! ¡Hereje!
PAB. (Apuntándole con la pistola.)
¡Quieto!
JULIA. ¿Te hirieron?
ANT. ¡Ay, si!
JULIA. ¡Qué horror!
ANT. ¡Me han muerto!
PAB. No tal;
no hay miedo: ha sido con sal
y en cierto paraje...
ANT. (Llevándose la mano atrás.)
¡Aqui!
PAB. Ahora responde ligero,
ó tiro con bala.
ANT. Arguya
en paz.
PAB. (Sacando una carta.)
¿Esta carta es tuya?

ANT. Si.
PAB. ¿Eres?
ANT. Anton Perulero.
PAB. ¿Tu oficio?
ANT. Criado cesante.
PAB. ¿Qué dices en ella?
ANT. Digo
á un tal Ruiz, que si consigo
robar la niña...
RITA. ¡Bergante!
PAB. Sigue.
ANT. Pero...
PAB. No te escapas.
¿Dices? ..
ANT. Que en gracia de Dios
nos comeremos los dos
su hacienda.
RITA. ¡Qué par de lapas!
PAB. La carta se le cayó
al huir: la levanté,
y escrito en ella encontré
lo que él mismo repitió.
Y añade como en posdata,
que abandonará despues
á la chiquilla. Esta es
la carta. Tómala, ingrata.
JULIA. ¡Oh, qué vergüenza!
ANT. Cogido
me encuentro como raton
en ratonera.
PAB. (Amenazándole.) ¡Bribon!
RITA. Ya lleva su merecido.
Déjale.
PAB. Usted me apacigua;
mas ¡ay de tí, si te atrapo
otra vez! ¡Largo!
ANT. Ya escapo.
¡Ay! ¡Asesino! ¡Estantigua!
(Desde la puerta dirigiéndose á Pablo y Doña Rita.)

ESCENA XIV.

DOÑA RITA, JULIA, PABLO.

RITA. ¡Qué paso lleva el bendito,
el buen Anton Perulero!

JULIA. ¡Pablo!
(Dirigiéndole una tierna mirada como implorando su perdon.)

PAB. Como antes te quiero.
¿Y tú?
(Con cariño. Julia se arroja en sus brazos.)

RITA. Como antes, Pablito.

JULIA. No merezco tu perdon.

PAB. Si tal. (Abrazándola.)

RITA. Pelillos á un lado,
y que te sirva el pasado
escarmiento de leccion.
Mira que los hombres toman
mil formas, pues son muy duchos;
y que hay muchos lobos, muchos...
cuida de que no te coman.
Y si algun aventurero
te miente un amor profundo,
recuerda que hay en el mundo
mas de un Anton Perulero.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 27 *de Octubre de* 1860.

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

)r del valle.
)obres de Madrid.
:tinaje y pasion.
:tad en la cadena.
'anta exótica.
iloma y los halcones.
mujeres.
:atitud y el amor.
;ó en martes!!
:atitud de un bandido, ter-
a parte de Diego Corrientes.
)atalla de Covadonga.
strella de la esperanza.
iazos de la familia.
iariposa.
quid pro quos.
ienta del zapatero.
iala semilla.
iuella del pecado
ienta del zapatero.
maridos.
:pocresia del vicio.
iza del gallo.
utera de Murillo.
iel de leon.
ampana de la Almudaina.
ápida mortuoria.
olsa y el bolsillo.
ija en el ojo ajeno.
moros del Riff.
Pecados de los Padres.
infieles.
:aricaturas.
orre de Babel.

iamá.
de ojo.
ana Labarlú.
io ruido y pocas nueces.
in Zurbano.
rid en 1818.
dades.
a y Maria.
iiras dulces.
so y mi sobrina.
rid á vista de pájaro.
ro y Blanco.

Ninguno se entiende, ó un hombre timido.
Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.
Nuevo método de buscar marido.
Olimpia
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.
Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pelayo.
Pecados veniales.
Por derecho de conquista.
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
Quién vive!!
¿Quién es el autor?
Quien mal anda mal acaba.
¿Quién es el padre?
¡Que convido al Coronel!...

Rival y amigo.
¡Rico... de amor!
Reo y juez.

Su imágen
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvó el honor.
¡Solo en el mundo!
Santo y peana.
¡Santiago y á ellos!
Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galan.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabétic .
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un si y un no.
Una Vírgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo.
Una equivocacion.
Un retrato á quema ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo
Un verso de Virgilio.
¡Un Tiberio!
Un pollo y un viejo.
Un lobo y una raposa.
Vanidad y pobreza.
Ver y no ver.
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

:lica y Medoro.
as de buena ley.
. (*Música.*)
i Vizconti.
al mas feo.
ias noches, vecino.
ran el aventurero.
eyina la Gitana.
do y Marte.
s de D. Juan.
ido ahorcaron á Quevedo.
r para ver.
o y Flora.
Crisanto, ó el Alcalde pro-
dor.
iisenando.
i Mariquita.
octrino.
isayo de una ópera.
rumete.
alesero y la maja.
izconde.
erro del hortelano.
:cuestro de un difunto.
incero.
elirio (drama lírico).
dos de carnaval.
ostillon de la Rioja (*Música*).
iundo á escape.
ovio pasado por agua. (*Mús.*)

El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitan español.
El último mono.
El leon en la ratonera.
El Zuavo.
El diablo las carga.

Farinelli.
Guerra á muerte.
Giralda.
Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo
La caceria real.
Los conspiradores.
La modista.
La Toma de Tetuan.
La huérfana.
La Jardinera.
La hija de la Providencia.

La Roca negra.
Ls jardi nes del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La pensionista.
La guerra de los sombreros.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La cruz del valle.
Mateo y Matea.
Mentir á tiempo. (*Música.*)
Marina.
Moreto. (*Música.*)
Nadie se muere hasta que Dio quiere.
Nadie toque á la Reina
Pedro y Catalina.
Por conquista.
¡Quien manda, manda!
Simon y Judas.
Tres madres para una hija.
Tres para una
Tal para cual.
Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.
Una guerra de familia.
Un Zapatero.
Un primo.

)irección de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del pez, núm. 40, segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Murcia	Hered.de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Power.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Pujol.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.